

ISSN 2683-3263

# AITIAS

REVISTA DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS

Volúmen II Número 4 Julio-Diciembre 2022



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Centro  
Estudios  
Humanísticos

D.R. 2022 © *Aitias*. Revista de Estudios Filosóficos, **Vol. 2, No. 4, julio-diciembre 2022**, es una **publicación semestral** editada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos, Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, Piso 1, Avenida Alfonso Reyes #4000 Norte, Colonia Regina, Monterrey, Nuevo León, México. C.P. 64290. Tel.+52 (81)83-29- 4000 Ext. 6533. <https://aitias.uanl.mx> Editor Responsable: Dr. José Luis Cisneros Arellano. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo **04-2022-020214040400-102**, **ISSN 2683-3263**, ambos ante el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Centro de Estudios Humanísticos de la UANL, Mtro. Juan José Muñoz Mendoza, Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, Piso 1, Avenida Alfonso Reyes #4000 Norte, Colonia Regina, Monterrey, Nuevo León, México. C.P. 64290. **Fecha de última modificación de 01 diciembre de 2022.**

**Rector** / Santos Guzmán López

**Secretaría de Extensión y Cultura** / José Javier Villarreal Álvarez-Tostado

**Director de Historia y Humanidades** / Humberto Salazar Herrera

**Titular del Centro de Estudios Humanísticos** / César Morado Macías

**Director de la Revista** / José Luis Cisneros Arellano

### **Autores**

Mario Teodoro Ramírez

Quentin Meillassoux

Misael Ceballos Quintero

Gerardo Flores Peña

Adrian Johnston

Óscar Omar Márquez

Raúl Reyes Camargo

Raúl Jorge Alberto Rodríguez

**Editor Técnico** / Juan José Muñoz Mendoza

**Corrección de Estilo** / Francisco Ruiz Solís

**Maquetación** / Enrique González

Se permite la reproducción total o parcial sin fines comerciales, citando la fuente. Las opiniones vertidas en este documento son responsabilidad de sus autores y no reflejan, necesariamente, la opinión de Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Este es un producto del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León. [www.ceh.uanl.mx](http://www.ceh.uanl.mx)

Hecho en México

## Aitías

Revista de Estudios Filosóficos

<http://aitias.uanl.mx/>

Augusto del Noce: El problema de la sociedad opulenta como nuevo totalitarismo de masas y la recuperación del concepto de tradición en el pensamiento de Agustín de Hipona como respuesta a ésta. Breve perspectiva en el pensamiento de Augusto Del Noce

Augusto de Noce: the problem of the opulent society as a new mass totalitarianism

Raúl Jorge Alberto Rodríguez

<https://orcid.org/0000-0001-5641-6126>

Universidad Abad Oliba Centro de Estudios Universitarios,  
Barcelona, España.

**Editor:** José Luis Cisneros Arellano Dr., Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

**Copyright:** © 2022. Alberto Rodríguez, Raúl Jorge. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



**DOI:** <https://doi.org/10.29105/aitas2.4-26>

**Recepción:** 06-11-22

**Fecha Aceptación:** 11-11-22

**Email:** [raul.gza.rdz@gmail.com](mailto:raul.gza.rdz@gmail.com)

## **AUGUSTO DEL NOCE: EL PROBLEMA DE LA SOCIEDAD OPULENTA COMO NUEVO TOTALITARISMO DE MASAS**

## **AUGUSTO DE NOCE: THE PROBLEM OF THE OPULENT SOCIETY AS A NEW MASS TOTALITARIANISM**

Lic. Raúl Jorge Alberto Rodríguez Garza<sup>1</sup>

### **Resumen:**

El presente ensayo reflexiona en torno a la figura de un pensador italiano Augusto Del Noce y su lectura de lo que llamó “Sociedad Opulenta”. El motivo de analizar sus consecuencias y el problema en torno a los totalitarismos que acontecieron durante el siglo XX así como aquellos que aún existen y tienen un impacto de consecuencias espirituales en el ser humano. El nuevo totalitarismo es sutil, no construye ni gulags ni campos de exterminio, pero opera de una forma silenciosa ¿Cómo opera este nuevo totalitarismo? La respuesta que aquí adelantamos y defendemos consiste en recortar el espíritu humano y acudir a la sola característica de mero cuerpo operativo que se ajusta a un sistema instrumental en la sociedad. La sociedad, que se forma es totalmente instrumental se adjudica a sí misma como un mundo concreto en donde las preguntas filosóficas y teológicas no solo son vistas como irracionales, sino que carecen de sentido hacerlas, ya que no contestan nada para el hombre de dicha sociedad. Mas adelante, y tomando en cuenta este punto de partida, se plantea el siguiente orden argumentativo 1.- el concepto de sociedad opulenta y sus teóricos, sobre todo el marxismo, 2.- el problema de los totalitarismos como religiones

---

1 Estudiante de Posgrado de la Universidad Abad Oliva CEU, Barcelona.

seculares y su procedencia racionalista-marxista, 3.- la opción que da Del Noce para contrarrestar el totalitarismo del mundo tecnológico mediante la revalorización de la idea de tradición en la obra *De Trinitate* de Agustín de Hipona.

**Palabras claves:** Sociedad opulenta, marxismo, Marx, Comte, religiones seculares.

## **Abstract:**

This essay reflects on the figure of an Italian thinker Augusto De Noce and his reading of what he called “Opulent Society”. The reason to analyze its consequences and the problem around the totalitarianism that occurred during the 20<sup>th</sup> century as well as those that still exist and have an impact of spiritual consequences on the human being. The new totalitarianism is subtle, it does not build gulags or extermination camps, but it operates silently. How does this new totalitarianism operate? The answer that I am advancing and defending here consists of cutting back on the human spirit and resorting to the sole characteristic of a mere operative body that adjusts to an instrumental system in society. The society, which is formed is totally instrumental, adjudges itself as a concrete world where philosophical and theological questions are not only seen as irrational, but also make no sense to ask them, since they do not answer anything for the man of said society. Later, and taking this starting point into account, the following argumentative order is proposed: 1.- the concept of an affluent society and its theorist, especially Marxism, 2.- the problem of totalitarianism as secular religions and their rationalist origin-Marxist, 3.- the option given by Del Noce to counteract the totalitarianism of the technological world by revaluing the idea of tradition in the work *De Trinitate* by Agustín de Hipona.

**Keywords:** Opulent Society, Marxism, Marx, Comte, Secular Religions.

## Definición de Sociedad Opulenta y sus teóricos

Del Noce define a la sociedad opulenta o tecnológica con claridad en el primer capítulo de su obra *La agonía de la sociedad opulenta* de la siguiente manera:

Se trata de una sociedad que acepta todas las negativas del marxismo contra el pensamiento contemplativo, contra la religión, contra la metafísica; que acepta la reducción de las ideas a instrumentos de producción; pero que, por otra parte, rechaza del marxismo los aspectos revolucionarios-mesiánicos, es decir, lo que queda de religioso en el pensamiento de Marx. Bajo este aspecto representa el espíritu burgués en su estado más puro.<sup>2</sup>

De ello se infiere que existe una especie de “triumfo” de las ideas marxistas en la sociedad de masas, y en erradicar y hacer superficiales las preguntas con referencias metafísicas, que, a la vez, elimina toda posibilidad de revolución de lucha de clases. Queda entonces el triunfo de las ideas burguesas, donde el ser humano ya no necesita responder a sus interrogantes metafísicos o religiosos, simplemente porque ya no le serán necesarios al hombre que queda absorbido al mundo tecnológico. El mundo tecnológico, sigue Del Noce, tiene la capacidad de crear la homogeneidad de las clases sociales, erradicar la pobreza y crear una sociedad del bienestar donde todas las vivencias humanas quedan resueltas. Debido al triunfo de la idea burguesa del mundo opulento, ella misma se muestra como aquella que va a resolver todos los dolores humanos que anteriormente el cristianismo y las religiones seculares (como fascismo, marxismo, etc. Como apunta Del Noce) no pudieron realizar. Con estos presupuestos, Del Noce señala que esta sociedad se muestra como el fin consumado de la modernidad y la derrota de sus dos enemigos: la religión trascendente, es decir al cristianismo, y a la idea de revolución.<sup>3</sup>

2 Augusto Del Noce. *La agonía de la sociedad opulenta*. (España: Colección cultural de bolsillo, 1979), 25.

3 Augusto Del Noce, *La agonía de la sociedad opulenta*, 26.

Ahora bien, si Del Noce refiere que la sociedad opulenta rechaza la idea de revolución del marxismo y refiere que esta rescata la forma de entender la razón en Marx para acomodarlo como fundamento de sí misma, habría que preguntarnos: ¿a qué se refiere Del Noce cuando habla que este mundo burgués, dominante hoy, surge como consecuencia del marxismo si el mismo Marx pretende combatirlo?

Para empezar a explicar esto, Del Noce niega que la historia humana se deba explicar mediante las circunstancias meramente materiales, sino que se debe hacer desde la forma. Es decir, para Del Noce la realidad social del ser humano se explica si entendemos lo que los hombres piensan de su relación con la realidad, con los otros y por lo que entienden por lo divino. Es decir, para explicare la realidad social del hombre se debe señalar el pensamiento filosófico que permea en ella.<sup>4</sup>

Ahora bien, para Del Noce la filosofía que permea el mundo opulento burgués en el que nos encontramos tiene su origen en el racionalismo moderno y su plenitud en el marxismo. Esto ya lo había dejado en claro cuando define lo que es la sociedad opulenta, pues según el filósofo italiano, ésta “acepta todas las negativas del marxismo contra el pensamiento contemplativo, contra la religión, contra la metafísica; que acepta la reducción de las ideas a instrumentos de producción”<sup>5</sup>, dada estas premisas vamos a explicar el núcleo del rechazo de la metafísica por parte de Marx según Del Noce y que es la base filosófica con la que se fundamenta el mundo opulento.

Para empezar a explicar este fenómeno, Del Noce utiliza la tesis desarrollada por Voegelin, que consiste en señalar que las principales corrientes ideológicas de la modernidad tienen un origen gnóstico. La tesis de la gnosis constituye básicamente lo siguiente: El ideólogo moderno, al igual que el gnóstico antiguo, cree que posee un conocimiento científico que es incuestionable,

---

4 Augusto Del Noce. Modernidad. Interpretación transpolítica de la historia contemporánea. (España: Ediciones Encuentro, 2007), 64.

5 Augusto Del Noce, Modernidad. Interpretación transpartico de la historia contemporánea, 64.

y todo aquel que cuestione los principios de su ideología es un ser perverso que necesita ser “educado” para no cuestionar las verdades fundamentales de la doctrina<sup>6</sup>, y esa ciencia solo la

---

6 Podemos ejemplificar esto con el ejemplo que usa Voegelin: “Cómo se ha indicado, ha surgido un fenómeno, desconocido para la Antigüedad, que ha calado en nuestras modernas sociedades de una forma tan acusada que su ubicuidad apenas nos deja espacio para percibirlo mínimamente: La prohibición de preguntas. No se trata de una simple resistencia al análisis que también se da en la Antigüedad. Tampoco se refiere a la postura de quienes se adhieren a determinadas opiniones por tradición o emoción, ni de quienes participan en el debate con el análisis los desconcierta. Nos enfrentamos aquí con personas que saben que sus opiniones no pueden sostenerse tras un análisis crítico, y por qué y que, por ello, prohíben que se analicen sus premisas de sus dogmas (muy distinto a las grandes discusiones teológicas con las herejías). Es esta postura, que obstruye de una forma consciente, deliberada y meticulosa la tarea de la ratio, la que constituye un fenómeno nuevo. (...) Podemos servirnos como punto de partida la prohibición de preguntas tal como aparece en algunos escritos de Karl Marx: los Manuscritos económicos y filosóficos de 1844. Marx es un gnóstico especulativo. Concibe el orden del ser como un proceso natural autosuficiente. La naturaleza se encuentra en un estado de transformación, y en el curso de su desarrollo produce al hombre: “El hombre es inmediatamente un ser natural”. En el desarrollo de la naturaleza, ha recaído sobre el hombre una tarea especial. Este ser, que en sí mismo es naturaleza, también se encuentra frente a ella y la ayuda desarrollarse por medio del trabajo humano, que en su grado más alto adquiere la forma de tecnología y de industria, basadas ambas en las ciencias de la naturaleza: “La naturaleza que se desarrolla en la historia humana (...) es la verdadera naturaleza del hombre.” En el proceso de la constitución de la naturaleza, sin embargo, al mismo tiempo el hombre también se crea a sí mismo hasta la plenitud del ser, por lo que toda la “llamada historia universal no es otra cosa que la producción del hombre por el trabajo del hombre como un ser que se crea a sí mismo.” Este es el resultado de jugar con las ambigüedades en las que “naturaleza” puede referirse bien al ser en el que se incluye todo, o bien a algo opuesto al hombre, o bien significar la naturaleza del hombre en el sentido de esencia. Este equivoco juego de palabras alcanza su punto culminante con una frase que podría ser pasada por alto con facilidad: “Un ser que no tiene su naturaleza fuera de sí no es un ser natural, no participa del ser de la naturaleza.” En relación con esta especulación, Marx mismo saca a relucir la pregunta sobre la objeción que “el individuo particular” podría probablemente suponer contra la idea de la generación espontánea de la naturaleza y el hombre: “El ser-por-sí-mismo de la naturaleza y del hombre es inconcebible para él porque contradice todos los aspectos tangibles de la vida práctica. El hombre individual, retomándose de generación a generación en busca de su origen, planteara la cuestión sobre la creación del primer hombre. Presentará la argumentación de una regresión infinita, que en la filosofía de los jonios llevó al problema del arce. A semejantes preguntas, que nacen de la experiencia tangible de que el hombre no es un “ser” que se crea a sí mismo, Marx decidió contestar considerándolas como “un producto de la abstracción.” “Cuando preguntas por la creación del primer hombre y de la naturaleza haces abstracción del hombre y la naturaleza.” Naturaleza y hombre son reales exclusivamente en la forma en que Marx los interpreta en su especulación. En el caso de que el pregunte plantee la posibilidad de que no existan, Marx no podría entonces probar su existencia. En realidad, su concepción (y toda su ideología) se tumba con esa simple pregunta. Pero, ¿Cómo consigue Marx salir de este dilema? Prescribe a quien se plantea esa pregunta lo siguiente: “Renuncia a tu abstracción y así desistirás a tus preguntas. (...) Cuando el hombre socialista habla, el hombre debe callar”. Eric Voegelin. Ciencia, política y gnosticismo. (España: Editorial Trotta, 2016) 90-91

poseen unos cuantos “iniciados”, ya sean los obreros soviéticos, los científicos positivistas, etc. Aquí se encuentra el germen de la negación de que todos los hombres tienen un “logos común” según Del Noce, porque al centrarse el saber en una doctrina que unos cuantos poseen, solo aquellos “elegidos” que la poseen conocen la verdad; también, otro de los caracteres, es el de sentirse en un mundo que necesita ser cambiado, pero no contemplado. El hombre está en un mundo malo y sin orden, y que por lo tanto debe ser modificado para salvar a los hombres de una realidad agresiva contra él. Además, la nueva gnosis de la edad moderna niega el orden trascendente del ser que los hombres pueden vislumbrar por la razón natural. Como no existe el orden trascendente del ser el mundo carece de orden, y, por lo tanto, el ser humano debe de construir el orden. El hombre debe dar orden a un mundo sin sentido y caótico.<sup>7</sup> Esto se da principalmente en la filosofía con Hegel donde se encuentra lo que Voegelin llamaría la “teofagia”.<sup>8</sup> Ahora bien, las más importantes ideologías gnósticas de la modernidad que para Del Noce ha hundido más sus raíces en las masas son: el marxismo y el positivismo. Vamos a centrarnos primeramente con el marxismo, pues es con la cual De Noce más va a combatir.

---

7 Del Noce afirma: “Es la consecuencia de poner, en lugar de la redención obrada por Dios, una idea de auto redención que lleva consigo la inversión completa del concepto religioso de pecado: la evasión de la idea de Dios es el pecado del que el hombre debe liberarse. Se ha dicho con exactitud que la idea de «super hombre» se encuentra ya en el pensamiento de Feuerbach y de Marx: Dios es el resultado de una proyección efectuada por el espíritu humano y el hombre volverá a encontrar su esencia cuando se haga otra vez dueño de todo lo que perdió en su «alienación». «Reino de Dios», «super-humanidad», «sociedad sin clases» son términos destinados a ser considerados (o son ya considerados) como equivalentes por los nuevos teólogos.” Augusto Del Noce. La agonía de la sociedad opulenta, 15.

8 Eric Voegelin. Sobre Hegel: Un estudio de brujería. (España, Foro interno ISSN, 2010), 155-197. En este ensayo, Voegelin señala que en Hegel se da el fenómeno de la “Teofagia”. Es decir, donde Hegel se dice a sí mismo el Sabio que posee la sabiduría. A diferencia de la filosofía clásica como en Platón y Aristóteles, por ejemplo, que ponían la sabiduría en Dios y que era totalmente inalcanzable para el hombre, así también la tradición cristiana que reconocía la limitada naturaleza humana, en Hegel hay una idea de que la sabiduría está ya en el espíritu Absoluto y que esta se ira desarrollando a lo largo de la historia. Ese Absoluto está en el hombre, y ese Dios que parecía ajeno se vuelve una realidad en la inmanencia del hombre mismo. El hombre puede hacer un Dios que aún no es, pero que será. Ese mismo diagnóstico lo da Kojeve.

Para Del Noce el marxismo es una antifilosofía. ¿Por qué juzga Del Noce así el marxismo? Esa apreciación para con el marxismo, que realiza Del Noce, parte de su apreciación de la filosofía como *Bios theorikos*.<sup>9</sup> Es decir, el pensador italiano parte de la definición tradicional de la filosofía como una vida y teoría que contempla un orden del ser, en el cual se encuentra un *logos* común en todos los hombres. Ese *logos* común permite la universalidad entre los hombres, y se fundamenta en el orden divino del cosmos o de Dios. Por ello, la filosofía clásica<sup>10</sup> y el cristianismo terminaban hablando de contemplación. La contemplación consistía para estas en el éxtasis del hombre por el orden divino. El orden que sobrepasaba sus capacidades y que fundamentaban su ser en el mundo. Ahora bien, para el marxismo no tiene caso hablar del orden trascendente del ser porque la realidad se reduce a la materia y a las leyes sociales que rigen la sociedad humana. No hay un orden sobre el hombre, más bien el hombre construye el orden. El hombre crea su propia condición humana. Precisamente por ello, el trabajo para el marxismo es la cualidad principal del hombre, pues es donde él crea sus condiciones humanas, debido a que no hay realmente una naturaleza humana. Esto se palpa cuando notamos que en la doctrina marxista no se encuentra una sola reflexión de la naturaleza humana propia, pues ella es una creación del hombre mismo. Todo queda reducido a condiciones materiales que el hombre puede modificar por el trabajo. Es por ello por lo que Del Noce señala como importante que el pensamiento de Marx gira en torno no a la vida teórica, sino a la práctica. Este pensamiento de la vida práctica como nuevo fundamento del pensamiento debe llevar al hombre a olvidar aquellas falsedades metafísicas que lo tenían atado a un señorío opresivo. El hombre tiene que liberarse de todo lastre teológico, por lo que el ateísmo de masas es un resultado lógico en este pensamiento. Las preguntas sobre la metafísica, la teología y la religión no solo carecen de sentido,

9 Augusto Del Noce. La agonía de la sociedad opulenta, 15.

10 Si bien, no podemos englobar en esta perspectiva a todas las escuelas de la filosofía clásica, pues para los atomistas y los sofistas, el tema de la contemplación era imposible, si podemos señalar que gran parte de la filosofía clásica admitía el tema del orden.

sino que para esa perspectiva sobre el marxismo son inútiles. La razón queda reducida a mera razón instrumental. Así, la filosofía para Marx es un proyecto de emancipación del hombre de los falsos dilemas que lo tienen enajenado. Para el pensador alemán, el hombre cuando haya cubierto todas sus necesidades materiales, los problemas metafísicos y religiosos dejarán de existir, como lo afirma en la tesis VIII sobre Feuerbach: “La vida social es, en esencia, práctica. Todos los misterios que descarrían la teoría hacia el misticismo encuentran su solución racional en la práctica humana y en la comprensión de esa práctica.”<sup>11</sup> La filosofía de Marx, diría Del Noce, antes que buscar comprender el mundo debe construirlo, pues como afirmaría el mismo Marx en su XI tesis sobre Feuerbach: “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo.”<sup>12</sup>

Pero Marx, a pesar de tratar de aniquilar todo vestigio religioso, no lo logra hacer, pues agrega a esta filosofía de la praxis el mesianismo del proletariado como “una clase libre del pecado original de la propiedad privada”, la cual llevaría a la humanidad a la sociedad sin clases.<sup>13</sup> Esta propuesta es la que la sociedad opulenta retira del marxismo, pues lo que pretende es erradicar toda dimensión religiosa. ¡Lo que en Marx se encuentra, con su idea de revolución y tiranía del proletariado, es una religión secular!, pero eso lo veremos en la segunda parte del presente trabajo.

Volvamos a señalar que la sociedad que describe Del Noce utiliza al marxismo como base teórica de su razón de ser, pero niega su arraigo religioso revolucionario. La segunda ideología que permea a las masas del mundo opulento: el positivismo de Augusto

---

11 Karl Marx. Tesis sobre Feuerbach, Google, última modificación 20 de noviembre 2020, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm>

12 Karl Marx. Tesis sobre Feuerbach.

13 Este aspecto de Marx es analizado por varios autores, quizá uno de los más importantes es Berdiaeff. El autor ruso en su obra *La religión y el marxismo* señala que el mesianismo del proletariado que Marx propone es el resultado de su arraigo judío. La espera del mesías en el pensamiento de la religión judía, según el autor ruso, tuvo influencia en este. Subrayemos, además, que el problema del mal en Marx no empieza por la condición humana, sino por una circunstancia social-histórica.

Comte. El aspecto ideológico en el pensamiento de Comte que más influye a la sociedad opulenta de masas es el mito de la “humanidad adulta”. Esta humanidad adulta es aquella que olvida en primer lugar la condición humana de “hombre caído” y formula la del hombre que va avanzando a una era de plenitud donde la ciencia positiva acabaría con todas las incógnitas humanas que carezcan de todo sentido bajo el método experimental. El método científico experimental será aquel saber que en teoría elimina de toda consciencia la superstición metafísica y teológica que queda en la sociedad de la humanidad adulta. La ciencia experimental y su método van a ser en la sociedad opulenta el criterio del saber y la verdad. Todas las preguntas que no puedan ser incluidas en el método deben rechazarse. Sin duda la forma de entender la razón en esta teoría compagina muy bien con la forma de entenderlo del marxismo: una razón instrumental que reduce todo a mera experiencia material y sensible: a un saber científico que no deba ser cuestionado y toma todas las dimensiones humanas. Por ejemplo, preguntas sobre la existencia de la ley natural o la existencia de Dios no pueden contestarse, simplemente porque la pregunta no se puede formular. No caben en el método científico y por lo tanto deben olvidarse.

Así lo afirma, el especialista en Del Noce, Carlo Lancellotti, cuando explica el positivismo que impregna la sociedad opulenta:

Now, an advocate of scientism, and a society based on his way of thinking, cannot help being totalitarian inasmuch as his conception of science . . . cannot be the object of any proof . . . [he] does not intend to elevate other forms of thought to a higher level . . . , but he simply ‘denies them.’” Thus, he rejects appeals to natural law as non-empirical and thus unscientific. Or he discards teleological considerations, because science does not know finality. Since scientism cannot give any proof of the (non-scientific) statement that science exhausts the sphere of rationality, it must simply banish all other forms of knowledge to the

domain of pure subjectivity. As Del Noce says, it “is, literally, a resolution of the will: the resolution to accept as real only what can be verified empirically by everyone.”<sup>14</sup>

Además, esta perspectiva divide en dos formas los saberes: la ciencia como verdadera y la religión como falsa. Creando así una dicotomía que no puede tocarse, pues ambas son ajenas en su naturaleza, pues la primera es racional y la segunda es sentimental. El pensador italiano, cuando señala esta división agrega una tercera, que al igual es cancelada por la primera: la filosofía y la metafísica. Para Del Noce, la sociedad opulenta con su espíritu burgués pretende sustituir a la filosofía por las ciencias particulares que resuelvan mejor los problemas del hombre, ya que utilizan el método experimental: el psicoanálisis, la sociología y el estructuralismo.<sup>15</sup>

Lo que termina eliminando el mundo opulen, como se infiere en la lectura de Del Noce, no es solo la religión, sino la misma dimensión religiosa. Es decir, la dimensión del hombre por su trascendencia. Su naturaleza propia de percibir intuitivamente lo divino. Por eso mismo, bajo estos caracteres, esta sociedad solo se queda con la parte de la razón como instrumento del marxismo, pero niega la idea de revolución, pues es un carácter religioso (o más bien pseudo-religioso) de Marx. En esta sociedad gobierna el sueño burgués en su máximo esplendor. Esta nueva humanidad es representada por Del Noce como Juliette, la mujer descrita por Sade, pues es la mujer que ha dejado de lado toda su dimensión religiosa y metafísica partiendo de los saberes científicos de su época, por lo cual ella se queda en una dimensión meramente

---

14 Carlo Lancelotti. Augusto Del Noce on “The new totalitarianism”. (USA: *Communio International Catholic Review*, 2017), 325.

15 Augusto Del Noce. *Agonía de la sociedad opulenta*, P. 81.: “Al decir esto afirmamos también que la historia actual no es otra cosa que la contradicción explícita del marxismo: cuando llevan, en efecto, a su extremo el momento del materialismo histórico como afirmación de total relatividad y el momento dialéctico como principio revolucionario deben disociarse; y el materialismo histórico así separado del dialéctico invadió el Occidente. Allí donde la cultura se caracteriza por el *hybris* de las ciencias del hombre, *hybris* en el sentido de que ellas quieren sustituir a la filosofía: sociología, psicoanálisis y, hoy, sobre todo, el estructuralismo.”

material donde los impulsos más bajos priman en la persona; mientras que Justine refleja a la antigua mujer que vive sometida en presunciones metafísicas y religiosas.<sup>16</sup> Lo interesante de todo lo dicho a partir de la lectura de Del Noce, sobre el materialismo que Marx profesaba y su filosofía de la praxis, es que él mismo no vio que su propio fundamento teórico fue lo que desintegró su intento de hacer su revolución, como lo señala en su obra *El suicidio de la revolución*.<sup>17</sup>

Ahora bien, al describir la naturaleza teórica con la que Del Noce habla de la sociedad opulenta, no duda en señalarla como el principal enemigo de la tradición. Simple y sencillamente porque rechaza todos los ideales trascendentes que cualquier ser humano pueda plantear. El fin de esta sociedad es procurar el bienestar y eso solo puede lograrse, bajo la lógica de esta, el coaccionar toda idea que no plante utilidad alguna. A esta negatividad pura de la sociedad opulenta la denomina Mesianismo negativo, el cual recoge el sueño burgués ilustrado de la Revolución francesa, en tanto negadora de todo orden trascendente para que pueda

---

16 Estas figuras son usadas por Del Noce al explicar la revolución sexual. Para Del Noce, partiendo de su teoría de la “transpolítica”, la revolución sexual del 68 no se explica por las condiciones materiales, es decir, por la píldora anticonceptiva, etc, sino que detrás de ella hay una percepción diferente del mundo por una filosofía o ideología. Afirma Del Noce que esta revolución fue provocada porque el ser humano dejó de lado su visión de ser una persona que tiene una relación simbólica con el cosmos y que los actos sexuales pierden toda teleología natural, sino que ese campo queda reducido al saber científico positivo, por lo que permea la visión de un ser que no cumple una cierta teleología, sino que prima simplemente los instintos porque es un simple animal más.

17 Señala Roberto Mattei: “Una crítica de la idea de Revolución dentro del mismo pensamiento revolucionario. La conclusión de este pensamiento, para Del Noce, es inevitablemente el suicidio, como consecuencia de su insuperable contradicción interna. Efectivamente, la idea revolucionaria comporta la unidad de dos momentos: el negativo, como disolución del orden de valores tradicionales, y el positivo como intento de instauración de un orden radicalmente nuevo. Llega el suicidio si, en el proceso de su realización, los dos momentos se escinden y, según Del Noce, necesariamente tienen que hacerlo. Efectivamente, la filosofía del devenir, para hacerse revolucionaria, debe llegar a su propia autonegación como filosofía, es decir a disolver el momento de verdad que tiene en sí; y, con ello, a renunciar a su momento constructivo, para convertirse en un nihilismo absoluto que constituiría el hundimiento de la idea de Revolución. El suicidio de la Revolución —desde esta perspectiva— es en realidad el suicidio de la idea de Revolución, es decir la descomposición obligada del pensamiento revolucionario.” Roberto Mattei. Augusto Del Noce y el suicidio de la revolución. (España: Fundación Speiro, 1995), 873.

evitarse algún conflicto entre los hombres. Por ende, queda cancelada dentro de ella la dimensión religiosa. Esto con el fin de la promesa de llevar al hombre al paraíso del bienestar que tendrá que cumplirse un día futuro.<sup>18</sup> La intención de esto es cancelar todo intento de pensamiento totalitario que se impusiera en las consciencias. Sin embargo, esta sociedad del bienestar que pretende erradicar todo vestigio de lo divino en el hombre y toda pregunta que huela a teología, sociedad que Marx había soñado, pretendiendo evitar los totalitarismos, termina por erigirse como otro tipo de totalitarismo. Prosigamos con el siguiente apartado para explicar cómo comprende Del Noce el totalitarismo.

### **Sobre los totalitarismos de masas en la modernidad: Religiones seculares**

Para Del Noce el fenómeno de los totalitarismos puede explicarse de manera más apropiada si se les llama “religiones seculares”. Para explicar el por qué les denomina de esa manera, Del Noce vuelve a utilizar la tesis de Voegelin sobre la gnosis<sup>19</sup>, pero a la vez también se apoya con la tesis de Karl Löwith sobre la inmanentización de la escatología cristiana.<sup>20</sup> Este fenómeno tiene sus raíces desde la Edad Media con el monje Joaquin de Fiore.<sup>21</sup> La sustitución de la visión de la historia de la Civite Dei

---

18 Augusto Del Noce. *Agonía de la sociedad opulenta*. Pág. 82. “En efecto, toda forma de milenarismo que hasta la fecha ha aparecido contenía una «promesa»; de la misma manera, toda época de desconfianza en los ideales dio lugar a posturas escépticas y pesimistas, formas de pensamiento totalmente opuestas a la mentalidad milenarista. También el rasgo más singular de la época actual es la aparición de una disposición de ánimo en la cual los dos momentos se encuentran extrañamente asociados. Para convencernos de cómo existe y cómo domina esta mentalidad no tenemos más que pensar en dos frases corrientes: la primera que dice que hace falta «volver a empezar desde cero», rechazando, por tanto, sin la menor nostalgia, los antiguos ideales; la segunda afirma que el cambio sin precedentes en la historia de la civilización que tendría lugar hoy debería estar acompañado por la conciencia de que cada afirmación es expresión de un tiempo determinado y no de un valor intemporal e intrínseco. Si unimos estos dos asertos, tenemos la definición exacta de la situación actual: muerte de los antiguos ideales, y al mismo tiempo admisión de que los nuevos ideales todavía no pueden nacer.”

19 Augusto Del Noce. *Agonía de la sociedad opulenta*, 82.

20 Augusto Del Noce. *Agonía de la sociedad opulenta*, 82.

21 Augusto Del Noce. *Agonía de la sociedad opulenta*, 35.

de San Agustín, la cual señala que la historia terrenal carecía de un sentido de salvación y se lanzó al plano trans-histórico, negando toda divinización de la sociedad (como era en común en el mundo pagano), excluyendo el milenarismo judío junto con el monoteísmo metafísico pagano. Esta visión agustiniana de la historia aceptaba una condición humana finita y temporal que veía a lo alto sin ninguna tendencia milenarista. Sin embargo, esta fue sustituida por la visión joaquinista y será la que prevalezca en la Edad Moderna. Joaquín aplica el símbolo de la Trinidad cristiana a la historia y divide a la historia en tres épocas: La del Padre, la del Hijo y la del Espíritu Santo. Estas tres edades son épocas que se realizaron y se realizarán dentro de la historia de la humanidad. Las dos primeras ya se realizaron con la creación del mundo (la del Padre) y la redención de la humanidad (el Hijo), sin embargo, la tercera época aún no se realiza, pues llegará cuando toda la humanidad llegue a una vida monástica total.<sup>22</sup> Lo que va a ocurrir con la teoría joaquinista es que la historia toma un valor de absolutización de esperanza del hombre en este mundo. Ya no se va a centrar la visión del hombre como ser finito, en tanto percibe una realidad superior a él, sino que va a plantearse solucionar sus dolencias en el aquí y el ahora.

En la modernidad la pérdida de lo sagrado de la religión trascendente no se abandona realmente, sino que se traslada al campo político. Esto como consecuencia de la escatología de Joaquin de Fiore<sup>23</sup>, pues la política es el campo que posibilita ese sueño mesiánico. La esfera civil dentro de la historia va a lograr su progreso a una divinización de ella misma a lo largo del tiempo mediante la realización del hombre dentro de ella. Para Del Noce,

---

22 Eric Voegelin. La nueva ciencia de la política. (Argentina: Editorial Katz, 2006), 137-140. El estudio de Joaquin de Fiore debe ser tomado con seriedad. Hay muy pocos autores que lo han trabajado. Por mi parte, me he limitado a unas cuantas obras originales y comentarios como las de Voegelin, De Lubac y Löwith. Hay una observación interesante que hace el autor respecto a estas tres edades: Gran parte de las nuevas formas de entender la historia en la modernidad será definida por tres periodos. Por ejemplo, la teoría de Turgot y Comte de una secuencia de fases: teológica, metafísica y positiva; Hegel y sus tres estadios de libertad y autorrealización espiritual autorreflexiva y Karl Marx con su lectura de comunismo primitivo, sociedad de clase y comunismo final.

23 Voegelin. La nueva ciencia de la política, 22.

lo central de este problema es el abandono de la visión de *status naturae lapsae* del hombre, es decir, de su condición finita (o caída), para abrazar la idea de una condición humana que puede modificarse y perfeccionarse mediante la política. Por ello en la Edad Moderna la utopía surge como intentos históricos de llevar una vida perfecta en el mundo e intentos de transfigurar al hombre para crear la sociedad perfecta.

El problema de fondo para Del Noce de los totalitarismos es el de buscar erradicar las dolencias de los hombres a través de la acción política. Con el mismo argumento que Donoso Cortes hace en su famoso *Ensayo sobre el catolicismo, liberalismo y socialismo*, Del Noce subraya que la negación del estado finito del hombre en la modernidad conllevara a buscar su redención mediante los cambios dentro de su vida social y política, ya que el mal no se encuentra dentro de la naturaleza humana sino en su realidad social.

Del Noce resalta el carácter joaquínista de esta escatología inmanente, sin embargo, regresa a señalar la importancia del marxismo en esta concepción y su íntimo enlace con la escatología de Joaquín. Retomando lo que se ha dicho, el pensador italiano subraya la forma de entender la razón en el pensamiento de Marx como mera razón instrumental, en tanto rechaza la vida teórica y se queda en la praxis. Ahora bien, con esto Marx rechaza de fondo la idea de una Razón superior con la cual el hombre participa, y, como sostiene en su Tesis IV sobre Feuerbach, el hombre no es más que el resultado de sus circunstancias sociales, la razón pierde su carácter revelador y queda reducida a pura actividad transformadora de la materia. Por eso afirma Del Noce: “Y se advierte también cómo la tesis de la inversión de la praxis significa la radical inversión de la ideología platónico-agustiniana: no obro sobre el mundo a partir de la idea presente en mí, sino que mis ideas son la articulación de mi sentido de reacción al mundo”.<sup>24</sup>

Prosigue señalando el pensador italiano que el marxismo es el resultado final del racionalismo forjado en la modernidad, el cual termina negando una naturaleza humana, porque esta no es

24 Augusto Del Noce. *El problema dell'ateismo*. (Italia: Il Mulino, 1990), 22.

más que el conjunto de las relaciones sociales. Ahora bien, como el hombre carece de naturaleza alguna y solo es el conjunto de sus relaciones sociales, el hombre puede cambiar su naturaleza cambiando sus relaciones sociales. Por lo que el hombre se crea y se transfigura libremente como guste, y el medio con el cual mejor puede hacerlo es mediante la política. En el pensamiento de Marx, señala Del Noce, no hay distinción entre lo exterior y lo interior, sino que lo político absorbe la ética, por lo que las acciones del hombre ya no son medidas por una verdad eterna (llámese ley natural o ley divina), sino por la praxis política. Por lo tanto, el racionalismo que se hace en el marxismo destruye el *intellectus* (concepto platónico de intuir verdades eternas) y lo reduce a *ratio*. Es la filosofía de la praxis que da esperanza a un hombre nuevo que erradicará todas sus dolencias y ya no le será necesario ni una idea religiosa o filosófica teórica. Esta forma en que la política se apodera de todo es la principal característica de los totalitarismos. Como señala Lancellotti explicando a este punto a Del Noce:

At the same time, political struggles take an absolute value, replacing religion as the focus of social concern and the source of people's identity and meaning. The flip side of the politicization of reason is the absolutization of politics, which to Del Noce is another definition of totalitarianism. Every aspect of reality is interpreted in terms of a political narrative, which becomes the interpretative key for all aspects of social life: law, education, medicine, the family. Society at all levels splits along political lines because "culture is entirely subordinate to politics" and "the idea of politics is subsumed within the idea of war." The older totalitarian movements had no desire to find a political accommodation between social classes or races: one side must eliminate the other. Likewise, no compromise is possible with "repression" and "bigotry." They must be simply fought and, ultimately, eliminated.<sup>25</sup>

---

25 Carlo Lancellotti. Augusto Del Noce on "The new totalitarianism", 327-328.

Por último, es la idea de emancipación total del hombre o total dependencia de este sobre una realidad que le da su naturaleza, es decir: Dios. Por ello se da la negación de la contemplación o teoría en Marx, porque el hombre está volcado a auto crearse mediante su praxis política. Precisamente la idea de revolución es la búsqueda de una transfiguración librada de toda dependencia en la humanidad dentro de la historia. Como afirmaría Del Noce:

La revolución representa el salto cualitativo hacia una condición completamente transfigurada de la humanidad (es por eso que Marx insiste tanto en la negación de una realidad inmutable del hombre). No podemos representárnosla más que a través de negaciones que son siempre negaciones de la dependencia: es decir, será realizado el *eritis sicut Dii*. En consecuencia, sociedad sin Estado y sin clases. Pero ¿alcanzamos a representarnos, aun con la imaginación, una sociedad sin Estado, de modo tal que los conflictos estén totalmente ausentes? (...) En realidad, la forma del pensamiento revolucionario nos empuja a ir más allá de los razonamientos inspirados en el sentido común; a través de la lucha revolucionaria se forjaría una humanidad del todo nueva. ¿Cuál? ¿Se trataría de una suerte de persona colectiva en la cual sean absorbidas las conciencias individuales? Ciertos indicios lo llevarían a pensar. De cualquier forma, limitémonos a reconocer que en la lógica del pensamiento revolucionario no se puede representar directamente el resultado de la revolución en relación con la mutación que cualitativamente conlleva. Es natural que, dada nuestra condición actual, no podamos representarnos positivamente una humanidad escindida de toda dependencia.<sup>26</sup>

Para Del Noce, desde esa coordenada hay que leer el fenómeno del totalitarismo. Como un intento de la humanidad de auto redimirse mediante la política y en la cual busca erradicarse el mal negando la realidad de la condición finita humana. Es el intento de buscar

---

26 Augusto Del Noce. El carácter general del pensamiento político contemporáneo. (Italia: Milano Giuffrè, 1972), 45-46.

un hombre nuevo mediante la política a través de la historia, ya que el ser humano puede transfigurarse por sus circunstancias sociales y materiales. Y a pesar de que el comunismo era enemigo del nazismo del liberalismo, etc, Del Noce señala que las tres comparten su visión instrumental de la razón y la pretensión de encerrar toda la realidad humana en la política negando su naturaleza que aspira a la trascendencia. La forma filosófica que imprime sello en la masa de esta sociedad es el racionalismo y su plenitud en el marxismo.

Para finalizar este apartado, hay que señalar que el mundo opulento, que busca erradicar los totalitarismos se queda con la forma de entender la razón instrumental de Marx y niega toda verdad eterna que el hombre pueda intuir, por lo que las personas quedan subsumidas en la tiranía de la filosofía de la praxis, por ello, queda dentro de la misma lógica totalitaria, porque le arrebatan su dimensión de trascendencia para transfigurar su realidad finita y buscar el paraíso terrenal que soñó la burguesía.

### **Repensar la tradición en la sociedad opulenta desde la postura de Platón-San Agustín**

Del Noce es un pensador que busca la solución en los orígenes del pensamiento tradicional. Ante esta propuesta hay que preguntarnos, ¿por qué Del Noce busca la solución en lo que él llama tradición?, para contestar esta pregunta hay que explicar primero que entiende el pensador italiano por tradición.

Del Noce no entiende por tradición un conjunto de reglas y costumbres de una determinada sociedad, lo que señala por ella es la tradición de pensamiento que da primacía al ser, de lo inmutable y de la intuición intelectual. El núcleo del pensamiento tradicional es la metafísica del principio de identidad y de la meta-historicidad de las verdades. El cual quiere decir que hay verdades inscritas en el espíritu humano que no dependen

de las relaciones sociales o históricas, sino que el ser humano, independientemente de su cultura o sus circunstancias sociales, puede intuir las intelectualmente. Así lo afirma Del Noce:

¿Qué dice San Agustín? Distingue el hombre exterior, el que es objeto de las ciencias humanas, y el hombre interior, que es el que está en contacto con las verdades eternas, reglas del juicio y de la acción. El pensamiento dejado a sí mismo se dirigiría a la búsqueda de los inteligibles, de la contemplación pura. Tenemos aquí el significado del primado de la contemplación que es la tesis de fondo del pensamiento tradicional.<sup>27</sup>

Esta línea que maneja Del Noce es la que retoma la tradición platónica y que va de San Agustín a Descartes, donde se presenta la idea de ser perfecto como jerarquía de lo real. Hay una zona que trasciende al hombre, que está en su interior y que no depende de las circunstancias exteriores. A esto, añade Del Noce que esta tradición es inseparable de la noción de naturaleza caída del hombre y de una revelación primigenia de lo divino al hombre.<sup>28</sup> Esta tradición se ve plenamente en Platón como principal referente, pues en la filosofía del pensador griego hay una instancia en la que recurre al mito como respuesta a lo que la razón no puede profundizar de manera adecuada por sí misma. Esto introduce al misterio y a la profundización de verdades que se intuyen por el intelecto, además, de no rechazar y aceptar, escuchar y creer lo que Platón llamaría la tradición de los antiguos.<sup>29</sup> Para Del Noce, esta línea de reflexión filosófica del primado del ser inmutable como jerarquía va a recibir un golpe cuando Hegel, primer filósofo y teólogo del racionalismo, reduzca lo real a lo racional, impidiendo la posibilidad de la intuición de las verdades eternas. Para el filósofo alemán, la razón filosófica debe expresarse de manera abstracta conceptual, y si no se llegase a plasmar de esa manera científica, lo que se dice carece de toda validez

27 Augusto Del Noce. *Agonía de la sociedad opulenta*, 108.

28 Augusto Del Noce. *¿Ocaso o Eclipse de los Valores Tradicionales?* (España: Unión Editorial, 1972), 121.

29 Josef Pieper. *Sobre los mitos platónicos*. (España: Editorial Herder, 1998), 34.

racional. El racionalismo que surge en la modernidad señala Del Noce, realmente es una guerra contra todo platonismo y volver a replantear a la filosofía no como especulación contemplativa pura (*Bios theorikos*), sino como praxis.

Pues bien, como se ha señalado, para Del Noce el racionalismo que surge de la modernidad va a suprimir esta noción de ideas eternas, porque se erige como lucha de la religión trascendente, y por lo tanto va a negar la naturaleza caída del hombre y por consiguiente toda esfera sobrenatural, esto sobre todo con la filosofía marxista que, paradójicamente, es la victoria del ideal burgués del ateísmo de masa y la filosofía de la praxis. Esto conlleva a la disolución de la persona humana desde la perspectiva de Del Noce y a reducir toda moral a la praxis política. La moral ya no está animada por los criterios de bien y mal, sino por el puro activismo social. La disolución de la persona es por la consecuencia de la desintegración de la verdad interna y eterna que habita en el hombre. Erradicado toda metafísica, no tiene sentido hablar del “Maestro interior” del que Agustín hablaba, por lo que simplemente queda recurrir a medios externos para perfeccionar la actitud del hombre. Lo externo se confunde con lo interno. Esto queda dicho por la tesis IV de Marx sobre Feuerbach cuando niega una naturaleza “abstracta humana” para reducirlo a sus relaciones sociales.<sup>30</sup> Y entonces, si la persona no existe, porque el hombre carece de sustancia individual solamente queda en lo colectivo, y si queda solamente en lo colectivo entonces toda realidad humana es la política. Y cómo todo es político y la ética es absorbida por éste; por lo cual ya no se asume una cuestión ética personal con el otro ni con lo trascendente, porque ha quedado secuestrada por la acción política. Esto es lo que conlleva internamente el racionalismo moderno y su culmen con el pensamiento de Marx. Y como hemos señalado, para Del Noce el totalitarismo es el fenómeno donde lo político absorbe todas las dimensiones humanas.

Ante esto queda el volver a refrendar los valores eternos que habitan en la persona humana. Ahora bien, Del Noce recurre

---

30 Karl Marx, Tesis sobre Feuerbach.

a un texto de Agustín que tiene por nombre *De Trinitate*. Lo primero que muestra del texto es que en Agustín se percibe la distinción entre el hombre interior del exterior. El hombre exterior es el que se estudia bajo las ciencias humanas y la interior es el que posee las verdades eternas.<sup>31</sup> De esta distinción Agustín menciona que hay dos realidades racionales en la inteligencia humana: la activa y la contemplativa. Olvidar esta distinción, subraya Del Noce, lleva a la esclavitud más o menos disimulada.

Ante estas dos realidades, el hombre debe decir cual debe primar. Ambas son necesarias, pero una debe tener jerarquía sobre la otra. Si elige la contemplativa, el ser humano reconoce la existencia de una guía de sus acciones que es eterna e inmutable, el cual es un fundamento para justificar la unidad espiritual entre los hombres, en el cual todos, a pesar de sus particularidades históricas y sociales, pueden tener en común verdades eternas que siempre han estado en ellos. Es la noción de sabiduría originaria. La noción de *logos* común y a lo que llama *charitas*; en cambio, si elige la primacía de las verdades sensibles sobre la contemplativa, se hace la elección del primado de la ciencia sobre la sabiduría. La ciencia exterior, entonces, debe manipular al hombre interior. Agustín, señala Del Noce, se refería a este como la *cupitas*. Consiste en centrarse en las realidades exteriores que terminan por desintegrar la naturaleza sustancial espiritual de la persona.<sup>32</sup> El hombre entonces tiene que elegir una de las dos para poner orden a su naturaleza racional: entre la primicia de la sabiduría sobre la ciencia o viceversa. El racionalismo optó por la ciencia sobre la sabiduría, por ello estamos en el tiempo de las ciencias como manipuladoras de la naturaleza humana, en tanto que niegan la existencia de la condición humana. Por lo tanto, la posibilidad que nos da Del Noce para vencer a la sociedad opulenta, o a la tiranía del trabajo o al imperio de la cantidad, será refrenando o volver a la primacía de la contemplación de las verdades eternas.

---

31 Augusto Del Noce, *Agonía de la sociedad opulenta*, 108.

32 Augusto Del Noce, *Agonía de la sociedad opulenta*, 108.

## Conclusión

El presente ensayo reflexionó junto a la figura de Del Noce sobre el problema de la sociedad actual en torno a los movimientos de masas totalitarias y su origen en el racionalismo que surge en la modernidad desde Hegel hasta su plenitud en Marx. Para Del Noce, estos crearon el *humus* para las religiones políticas que surgieron en el siglo XX y los sistemas totalitarios que hoy en día aún padecemos, por más que disimulen libertad y tolerancia, pues en el fondo terminan reduciendo al ser humano a ser una máquina útil o engranaje de un sistema que se rinde ante el dinero y la vida segura.

Ante esto, quedaría volver a reflexionar sobre los temas de la religiosidad natural de los hombres, de su condición finita y de su necesidad de relacionarse con la trascendencia para saber relacionarse con los otros. Esto debido a la defensa del *logos* común que todo ser humano posee en su interior y que le permite comunicarse y saberse semejante a los otros. Sin el *logos* común, es imposible la unidad espiritual de los hombres. La propuesta de Del Noce es transpolítica: es volver a revalorar el primado de la vida contemplativa sobre la praxis, para saber apreciar el orden del ser y reconocer al otro como igual en tanto posee *logos* común. Así, tendremos la oportunidad de reflexionar sobre la política no como un intento de solucionar los problemas del mal en la realidad humana, sino como garante de buscar el bien común en tanto todos somos iguales en dignidad.

## **Bibliografía**

Del Noce, Augusto. El carácter general del pensamiento político contemporáneo: Milán, Milano Giuffrè, 1972.

Del Noce, Augusto. Il problema dell'ateismo. Italia: Il Mulino, 1990.

Del Noce, Augusto. Modernidad. Interpretación transpolítica de la historia contemporánea. España: Ediciones Encuentro, 2007

Del Noce, Augusto, La agonía de la sociedad opulenta. España: Colección cultural de bolsillo, 1979.

Del Noce, Augusto, ¿Ocaso o Eclipse de los Valores Tradicionales? España: Unión Editorial, 1972

Pieper, Josef. Sobre los mitos platónicos. España: Editorial Herder, 1998.

Lancelotti, Carlo. Augusto Del Noce on “The new totalitarianism”. USA: Communio International Catholic Review, 2017.

Marx, Karl, Tesis sobre Feuerbach, Google, última modificación 20 de noviembre 2020, <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm>

Mattei, Roberto. Augusto Del Noce y el suicidio de la revolución. España: Fundación Speiro, Revista Verbo, 1995.

Voegelin, Eric. La nueva ciencia de la política. Argentina: Editorial Katz, 2006.